

**Professor Danuta Hübner**

***„Debemos mirar al futuro de Europa desde una perspectiva federalista pragmática.”***

**IV Congreso de Unión de Europeístas y Federalistas de España**

**3 March 2023, Bilbao**

Vivimos tiempos de transformación en todos los ámbitos de nuestra actividad humana, con sacudidas existenciales, a menudo con efectos asimétricos, que afectan a los fundamentos de la forma en que dirigimos Europa.

Hoy, la invasión agresiva en nuestra vecindad legitima una nueva mirada sobre la existencia de Europa, su unidad y su futuro. A lo largo de décadas de historia, Europa nunca ha sido perfecta y nunca lo será.

Y quienes se preocupan por Europa conocen sus debilidades y sus carencias. Pero también sabemos que no hay alternativa a la Europa integrada, aunque quienes persiguen los objetivos europeos a veces recorran caminos diferentes.

De la larga lista de cosas por hacer que tenemos entre manos me gustaría comentar dos: Europa para los ciudadanos pero también por los ciudadanos y detener la fragmentación de Europa.

Europa no existe en el vacío; hay un mundo global a su alrededor.

El mundo y sus problemas no van a desaparecer. Y también está claro que los Estados miembros no pueden por sí solos hacer frente con eficacia a los problemas de escala mundial. Hace tiempo que los retos dejaron de respetar las fronteras nacionales.

La necesidad de responder colectivamente es incuestionable.

Aún así, vemos cómo prevalece el intergubernamentalismo, que implica una búsqueda permanente de compromiso entre intereses nacionales a menudo contrapuestos.

El mundo moderno no es sólo un mundo de Estados, también otros participantes han tomado ya asiento en él: empresas, ONG, movimientos ciudadanos.

Todos ellos generan flujos que producen la globalización.

Antes se trataba principalmente de comercio de bienes y servicios, hoy los flujos pueden ser digitales, relacionados con el cambio climático, la desinformación, la financiación, pero también las religiones y las culturas en sentido amplio.

La naturaleza de nuestro mundo actual y la variedad de flujos hacen obsoleto limitar el proceso de toma de decisiones únicamente a los Estados.

La democracia moderna -la democracia del siglo XXI- requiere el compromiso de los ciudadanos.

En la UE llevamos ya algún tiempo buscando nuevas formas de hacer la Unión no sólo para los ciudadanos, sino también por los ciudadanos.

Tras el Tratado de Lisboa, el Parlamento Europeo está ahora "compuesto por representantes de los ciudadanos de la Unión", no por representantes de "los pueblos de los Estados".

Los miembros de las instituciones europeas han ampliado sus contactos con los ciudadanos de la UE, compartiendo, escuchando, haciendo más inclusivo el proceso de toma de decisiones. Lo vemos en todos los niveles de la gobernanza europea. El año pasado trajo algo nuevo, un soplo de aire fresco a nuestro panorama político y la posibilidad de cambiar la filosofía de la toma de decisiones: la Conferencia sobre el Futuro de Europa.

La Conferencia ha abierto la toma de decisiones a los ciudadanos. Y es difícil imaginar que en esto nuestra democracia pueda dar un paso atrás.

Necesitamos este gran cambio en el panorama democrático europeo, pero no será un cambio puntual, sino un proceso.

La Conferencia nos ha permitido dar el primer paso hacia este gran encuentro de las democracias participativas y representativas.

Los paneles de ciudadanos son un símbolo de este encuentro.

Ahora se necesitan más medidas. Ni que decir tiene que las instituciones de la UE no pueden permitir que las recomendaciones de los ciudadanos sean ignoradas, mal utilizadas o politizadas de forma abusiva.

El proyecto europeo se vería profundamente socavado si estas recomendaciones quedaran aparcadas.

De las recomendaciones finales de la Conferencia se desprende claramente que los ciudadanos quieren un Parlamento Europeo más fuerte en términos de mayor control presupuestario y derecho de iniciativa legislativa.

Quieren que las decisiones se tomen de forma más eficaz y rápida alejándose de la unanimidad.

Quieren elecciones verdaderamente europeas con una circunscripción de toda la UE.

Esperan una ampliación significativa de las competencias de la UE.

Quieren participar en la configuración del futuro de Europa.

La Conferencia sobre el Futuro de Europa confirmó la necesidad de avanzar en la política y la elaboración de políticas hacia la lógica de los bienes públicos europeos.

Esto es importante porque actualmente hay muchas fuerzas en acción que llevan a la Unión hacia la fragmentación.

Los riesgos de fragmentación se observan en muchos aspectos de la forma en que se gestiona la UE.

Estos riesgos son de naturaleza existencial.

Los vemos en el ámbito de la política monetaria.

Espero que el Instrumento de Protección de la Transmisión establecido por el BCE no se ponga nunca a prueba.

La fragmentación se consolida por la forma en que se ha estructurado el FRR, bombeando varios cientos de miles de millones de euros a los presupuestos nacionales para inversiones y reformas nacionales, con una vigilancia basada en el rendimiento.

Las dotaciones nacionales prevalecen en la estructura de la política de cohesión y RepowerEU.

No hay dotaciones europeas.

Existe la posibilidad de que el Fondo Europeo de Soberanía, si se hace realidad, destine una mayor parte del presupuesto a fines comunes, a bienes públicos europeos.

Aun así, los compromisos y riesgos que nos empujan hacia una Europa cada vez más fragmentada se ven facilitados por el espíritu nacionalista de algunos círculos políticos.

Los intereses nacionales influyen a la hora de alejarnos del modelo económico europeo basado en la energía barata, la producción y los productos de alto consumo energético y la dependencia de regímenes autocráticos.

Necesitamos desarrollar un nuevo modelo de inversión impulsado por las políticas públicas, basado en el interés estratégico europeo y generador de bienes públicos europeos.

Veo esta elección como una oportunidad para el federalismo pragmático.

Esta elección tiene consecuencias en la forma de financiar las políticas.

Recurrir a las ayudas estatales conduce a reacciones desequilibradas de los Estados miembros en función del espacio fiscal del que disponen, que es muy heterogéneo en toda la UE, y genera riesgos de distorsión en cuanto a la igualdad de condiciones en el mercado único, de ahí su fragmentación.

El mercado único es el activo principal más valioso de que dispone la UE, es nuestra marca europea.

Hay que protegerlo.

La revisión del MFP y la reflexión de este año sobre la reforma de la gobernanza económica podrían considerarse una oportunidad para celebrar un verdadero debate y reformar la capacidad fiscal europea al servicio de los bienes públicos europeos.

El compromiso con las reformas en este ámbito, expresado a través de un debate paneuropeo, contribuiría en gran medida a que las elecciones europeas de 2024 fueran verdaderamente europeas.

Otra oportunidad para explotar el poder de los bienes públicos europeos es el Plan Industrial Green Deal.

Su objetivo es proporcionar un entorno más propicio para la ampliación de la capacidad de fabricación de la UE de las tecnologías y productos con balance cero necesarios para cumplir los ambiciosos objetivos climáticos de Europa.

Los bienes públicos verdes europeos enviarían a la industria una señal clara de que el futuro de Europa es neutro para el clima.

Creo que debemos mirar al futuro desde una perspectiva federalista pragmática.

Puede que el cambio de tratado no llegue pronto.

Si lo hace, podría tener un alcance limitado.

Tenemos que ver qué es posible dentro del marco actual y trabajar en ello. No debemos escatimar esfuerzos para inspirar a más gente y llegar a más europeos.

Así es como podemos convertir en fortaleza lo que podría considerarse una debilidad.

Nos corresponde a nosotros dejar atrás las divisiones ideológicas partidistas y proponer un enfoque pragmático del futuro de la Unión.

Para encaminar a la Unión por la vía de los bienes públicos europeos y las capacidades fiscales europeas, debemos hacer todo lo necesario para comprometernos no sólo con los movimientos europeos bien establecidos, sino llegar con más audacia a los movimientos recientemente movilizados de jóvenes

activistas por el clima, ciudadanos comprometidos con la COFE, pero también mujeres.

Las necesidades de inversión en Europa son enormes y la pregunta de dónde podría venir el dinero y qué riesgos podría implicar es legítima.

Pero debemos ser conscientes de que estamos viviendo momentos que nos brindan la oportunidad de un gran cambio.

Podemos impulsar el camino hacia una competitividad sostenible de la economía europea.

Podemos avanzar hacia un nuevo modelo empresarial para Europa.

Nuestra respuesta al nacionalismo debe ser un mayor compromiso con los valores europeos.

Permítanme terminar con una nota completamente diferente: sobre nuestro vínculo con la igualdad de género.

Sigue estando poco desarrollada.

Y me veo entre los que creen que se trata de un reto que requiere una solución federal.

Quizá estos tiempos de transformación que vivimos sean una oportunidad para hacer realmente posible la igualdad de género y la emancipación de la mujer.